

LOS MUCHACHOS.

DOMINGO 12 DE MARZO DE 1916

SU NÚMERO ES 24958 VÉASE LA PÁGINA 3.



NÚM. 96

SEMANARIO CON REGALOS

10 ots.

A los lectorcitos de **LOS MUCHACHOS**

No dejéis de recordar á vuestros papás ó á vuestros hermanos mayores que compren mañana lunes

ALREDEDOR DEL MUNDO

Es la Revista ilustrada que trae más lectura y más variada ilustración. Contiene relatos de viaje, narraciones históricas, curiosidades de ciencias, de arte y de industria, aventuras de caza, costumbres de pueblos raros, novedades de arqueología, numismática, filatelia, historia natural, etc. Es, en suma, una verdadera enciclopedia en forma de periódico, y además regala novelas ilustradas y publica problemas con valiosos premios.

Precio del número: 20 céntimos

¡No olvidarlo! No es justo que mientras vosotros os entretenéis leyendo **LOS MUCHACHOS**, las personas mayores estén mirando las musarañas.

NIÑOS, BEBED LAS

AGUAS DE MORATALIZ

BICARBONATADAS MAGNÉSICAS

ÚNICAS EN ESPAÑA

¿Queréis digerir bien?

Bebed

MORATALIZ

¿Deseáis tener apetito?

Bebed

MORATALIZ

Sudáis y tenéis sed?

Bebed sin miedo

MORATALIZ

¿Vais de excursión?

Llevad agua de

MORATALIZ

Pedid siempre éstas célebres aguas y aseguráis vuestra salud y desarrollo

Dirección general y Depósito: Barquillo, 4, Madrid

LOS MUCHACHOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

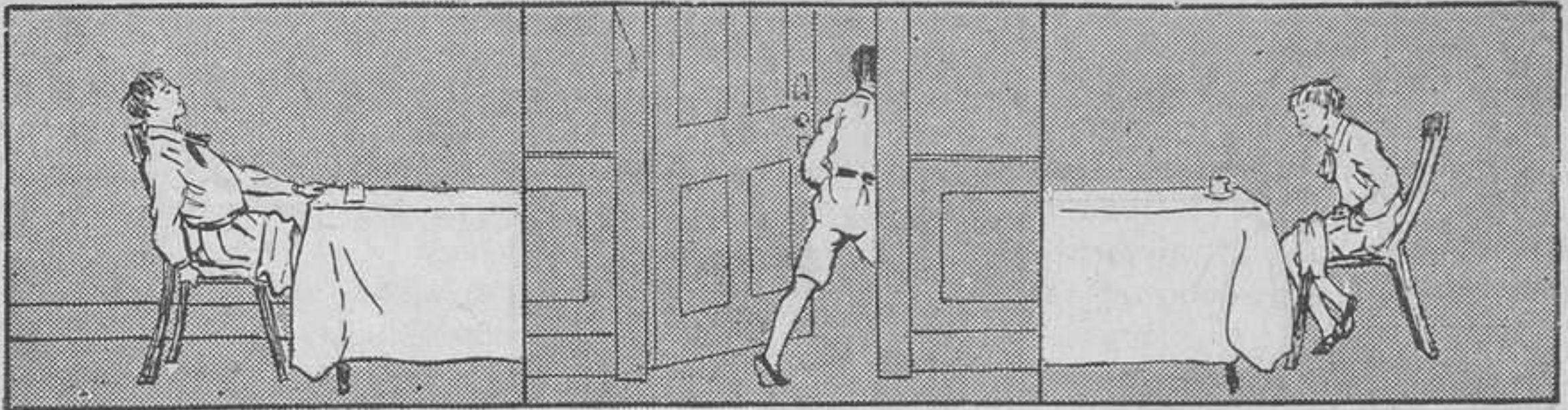
Madrid.—FERRAZ, 82.—Teléfono 4.539.—Apartado 216.

SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Semestre . 2,50 pesetas.

EXTRANJERO: Semestre. . 4 francos.

Quince cosas que no debe hacer el niño



No echarse hacia atrás en la silla.

No dejar las puertas abiertas.

No arañar con las botas los palos de la silla.



No andar mirando hacia atrás.

No ofrecer la mano izquierda á los amigos.

No señalar á las personas con el dedo.



No pararse á hablar en la calle.

No dejar la ropa tirada.

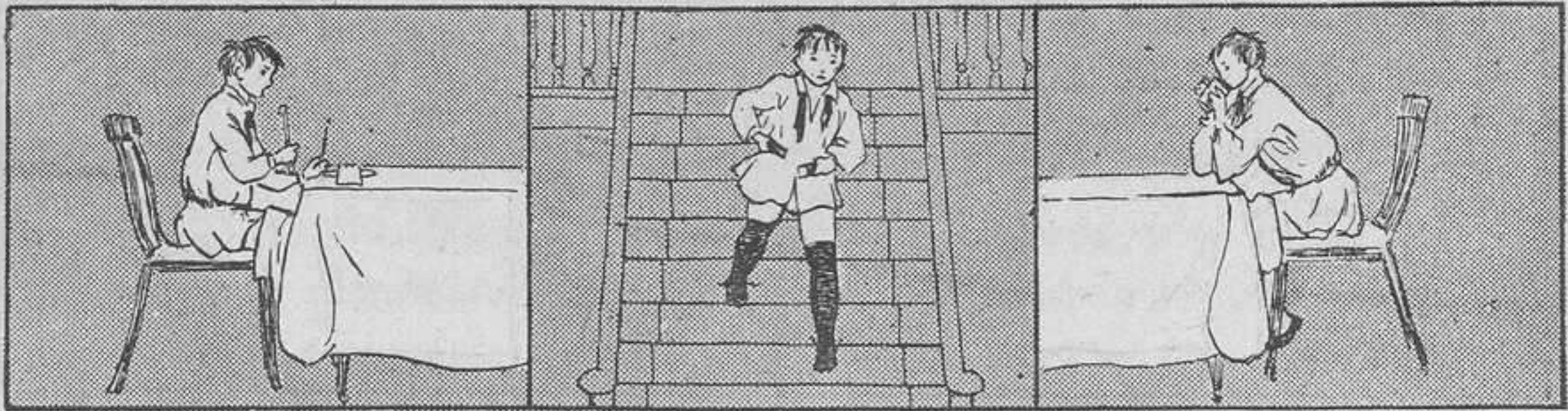
No llevar el paraguas con la punta hacia arriba.



No entrar en casa con las botas llenas de barro.

No permanecer sentado cuando se le presenta una persona desconocida.

No llevar sueltos los cordones del calzado.



No tomar la comida con la punta del cuchillo.

No salir á medio vestir.

No poner los codos sobre la mesa.

Nuestros regalos

Celebrado el sorteo de los seis regalos anunciados en el número de la semana pasada, han sido agraciados los números que detallamos á continuación:

- 2.544. Un costurero.
- 13.749. Un teatro.
- 14.323. Un telar.
- 14.517. Un juego de salón.
- 24.929. Un teatro.
- 25.751. Un juego de salón.

Los lectores cuyo ejemplar de LOS MUCHACHOS de 5 de Marzo tenga uno de estos números en la cubierta del periódico, pueden pasar á recoger el regalo correspondiente, sin más justificante que la presentación del ejemplar del periódico.

Los lectores de provincias pueden encargarse de recogerlo á persona de su confianza ó mandarnos que se lo

enviemos por ferrocarril para lo cual habrán de remitirnos 1,05 pesetas para el porte. Al reclamar el regalo incluirán la cubierta del periódico y la dirección del colegio á que asisten ó las señas de uno ó varios colegios buenos de la población de su residencia.

ESTA SEMANA NUEVO SORTEO para el que hemos adquirido

- DOS CAJAS DE PINTURAS
- UN JUEGO DE PLANCHA
- UN BARCO
- UN JUEGO "EL ENANO AMARILLO",
- UNA CAJA DE HERRAMIENTAS.

La lista de los números premiados aparecerá en el número de la semana que viene.

El plazo para reclamar los regalos caduca al mes.

La semana próxima nuevos regalos.



UNA PERLA

SAINETE

PERSONAJES: *Don Senén*, solterón. — *Maruxa*, criada gallega. — *Pachín*, demandero gallego.

La escena representa la sala de casa de Don Senén.

ESCENA PRIMERA

DON SENÉN solo (mira al reloj).—Las siete y doce. El tren mixto llega á las cinco y cuarenta y cinco. Aún suponiendo que no haya tomado un coche de punto contentándose con tomar el tranvía no puede tardar mucho ya. ¿Encontraré al fin la perla que busco?... ¡Bien me la merezco! ¡Cuidado que he pasado disgustos y rabietas en lo que va de año!... ¡Diez y siete cocineras y cuatro doncellas! No, no estoy equivocado... Llevo muy bien la cuenta... Y lo gracioso es que todas habían venido recomendadas como perlas... ¡Ríase usted de las perlas! De las veintiuna que han pasado por mi casa, quince me robaban como *bandidas*... Supongo que se llamarán así los bandidos con faldas... tres me han roto toda la vajilla y dos ¡ay! han querido envenenarme. ¡Qué horror!... Sólo una era pasadera... fiel, cuidadosa, pero no conseguí que se le quitase la costumbre de llamarme "abuelo"... ¡Y esto delante de todo el mundo! Yo que soy esclavo de las buenas formas, me enfurecía... En fin, olvidemos lo pasado. Ahora he encargado una joven del corazón de Galicia... Supongo que será algo primitiva, algo cerril y habrá que cepillarla, pero no me importa. La educaré á mi manera y dentro de

tres meses tendré una criada educada como yo entiendo, ¡una perfección!... Parece que abren la puerta. Será la señora Romana, la portera que subirá con la viajera. (*Llaman*). ¡Adelante!

UNA VOZ ENTRE BASTIDORES.—Don Senén, aquí está la muchacha que esperaba usted. (*Entra Maruxa con un lío de ropa en el brazo, un gran paraguas, una cayada y un billete del tranvía*).



DON SENÉN

ESCENA II

DON SENÉN, MARUXA.

MARUXA.—¡O demo me leve! ¡Qué jaleu! ¡Creí nun llegar! (*Deja el equipaje en una sillu.*)

DON SENÉN.— Buenos días, muchacha. ¿Qué tal el viaje?

MARUXA.—Mu largo, señuritu y dende la estación aquí hay una trotada.

DON SENÉN.—Supongo que no habrás venido á pie.

MARUXA.—¡A pie! ¡Nun me haga de reir! Tengo muy buenas patas, peru nun cunozgo el camino y hube de meterme en una carreta que anda sola. Me aculucó un general.

DON SENÉN.—¿Un general?

MARUXA.—Sí, señuritu; un señor con muchos galones y un bastón cun borlas. Creu que le decían el ispetor.

DON SENÉN.—¡Ah, vamos, un inspector de policía urbana!

MARUXA.—Nun cunozco el personal. Aliegu que estuve en la carreta...

DON SENÉN.—En el tranvía, mujer.

MARUXA.—Bueno, pues cuando estuve amontada en el trenvía vino un tío con una cartera repartiendo papelitus y pidiendo dineru. Se acerca á mí y dice: ¿Adónde va la galleguita? lo cual que me dejú sosprendida. ¿Cómo sabía que yo soy gallega? Pus bueno, le cuntes-tu que voy en cá mi amo que vive en la calle Lejanitos 90, quartu quintu, izquierda, y va y me pide cinco perrillas, me da este papelitu y me dice que des-que llegue á la casa entregue el billete á la portera para que me suba al pisu en monu... monu... ¡qué sé o!

DON SENÉN.— En monoplano. ¡Qué cobrador tan gracioso!

MARUXA.—La purtera nun tenía ningún monu... esu, pero me ha acompa-ñadu hasta aquí. Vive usted más altu que las palomas, señuritu. ¡Anda, un espeju! ¡Válgame Dios qué grandote! ¿Me puedo mirar, señoritu?

DON SENÉN.—Si quieres...

MARUXA.—En mi casa nun tenumus más que un cachuco de espeju todú ro-tu, así que nun se cómo soy. (*Se mira dando vueltas ante el espejo*). ¡Nun sabía yo que era una moza tan garrida, señuritu!

DON SENÉN.—Bueno, bueno; veamos qué sabes hacer.

MARUXA (*Sentándose*).—Poca cosa, se-ñuritu...cuezú muy bien las castañas... (*Mira en torno suyo*).

DON SENÉN.—¿Qué buscas?

MARUXA.— ¿Dónde guarda usted los cerdus, señuritu?

DON SENÉN. — ¿Qué cerdos?

MARUXA.— ¡To-ma! La piara... ¿O es que tiene usted vaquiñas?

DON SENÉN.—No digas disparates, chiquilla. En las casas de Madrid no se pueden tener cerdos ni vaquiñas.

MARUXA (*Muy sorprendida*). — ¡Ah! Entonces ¿no tendré que guardar cerdos ni vaqui-

ñas? ¿Es sólo á usted á quien tengu que guardar, señuritu?

DON SENÉN. — Guardarme, no; cuidarme, sí.

MARUXA. — Esu tiene poca cen-cia. Para eso no me hacía falta haber traído la cayada. (*Volviéndose hacia el público*). ¡Vaya un país más raro! ¡Todú es gente y ningún animal!... Debe de ser muy aburrido... En mi aldea pasa todú lo contrario. Allí todos son animales y alguna que otra persona para guardarlos. (*Vuelve á sentarse*). ¿Y qué tengo que hacer después de darle á usted el pienso, señoritu?

DON SENÉN.—Arreglar la casa, y por la noche leer, para instruírte. ¿Sabes leer?

MARUXA.—¡Que si sé leer! Fuí á la escuela un pocu tiempo y cunozco muchas letras. Sobre todo la o nu se me olvida, comu es redondita... De cuentas no ando peor. Sé contar hasta 57, aunque me cuesta algún trabaju llegar. Cuando salía con las vaquiñas al pradu tenía que pasar por un camino de castañus y los cuntaba todos los días... Había 57 árboles en fila, y así aprendí.

DON SENÉN.—¿Sabes algo de cocina?

MARUXA.—¡Anda! Ese es mi fuerte. Cuezú las castañas al pelo, hagu torrez-nus, sopas de leche y una fabada que se chupa usted los dedus, señuritu.

DON SENÉN.—¿Y no sabes más?

MARUXA.—No, pero ¿qué importa? Ya nus las arreglaremos usted y yo, señu-ritu. En último casu cumeremos pan y quesu. A mí me gusta muchu.

DON SENÉN.—Bueno, ¿dónde tienes la maleta?

MARUXA.—Yo nu tengo maleta.

DON SENÉN.—¿Y tú ropa?

MARUXA.—Ahí en ese liu traigo dos camisas, unos zuecos, un corpiño y una saya. (*Mostrando con satisfacción las*



MARUXA



PACHÍN

prendas). Es mi ropa del duminu... ¡Ah! ¿dónde bailan aquí la muñeira los domingos?

DON SENÉN.—En Madrid no se baila la muñeira.

MARUXA.—¿No? ¿Cómo están tan atrasados, señuritu? Entonces ¿qué bailan?

DON SENÉN.—La polka, el vals... Pero las jóvenes bien educadas no van á los bailes públicos.

MARUXA.—Pues si yu lu sé nun vengu. Yo nun puedu pasarme sin bailar. En quantu que oigu la gaita no se me pueden estar quietas las patas... (Se oye á lo lejos un piano que toca la muñeira. Maruxa se calla y escucha; de repente se anima su rostro). ¡Anda! ¿No decía usted que nun se bailaba la muñeira en Madrid, señuritu? (Se vuelve hacia don Senén). Si usted quisiera... (Hace ademán de bailar).

DON SENÉN.—Yo no sé bailar y menos la muñeira.

UNA VOZ ENTRE BASTIDORES.—Don Senén, aquí está Pachín á ver si tiene usted que mandarle á algún recado.

DON SENÉN.—Que pase.

(Entra Pachín, muchacho galleguito

que hace los recados á Don Senén).

MARUXA.— ¡Anda! Este es paisano mío. ¡Eh, tú! ¿quieres bailar la muñeira?

PACHÍN.—Si nus deja el amo, comu quieras.

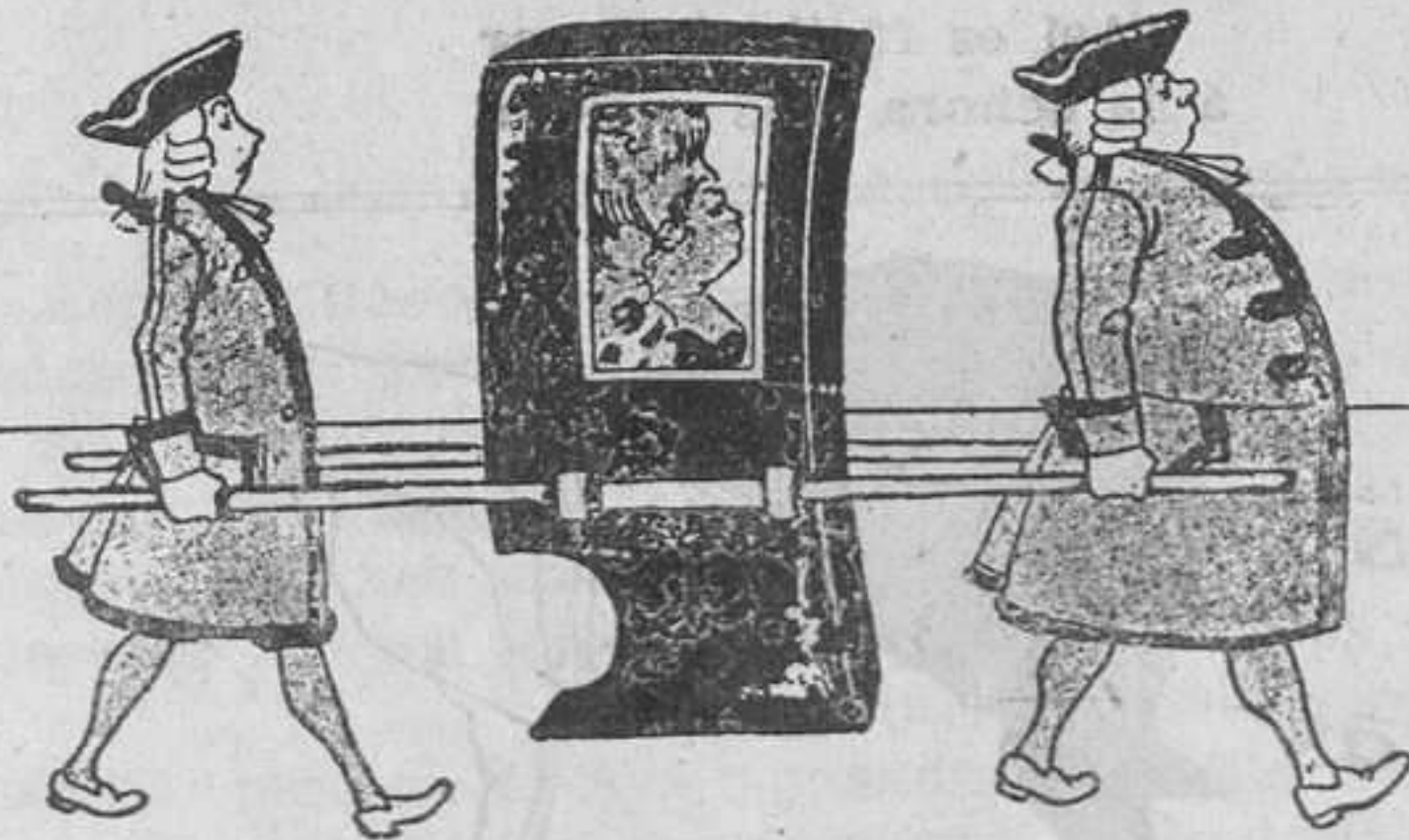
MARUXA.—Sí nus deja, sí; anda.

(Bailan la muñeira).

MARUXA.—Aquí hay pocu sitio; vámonos al corral. (Tira de Pachín y antes de salir se vuelve hacia Don Senén). No se enfade, señuritu, en seguida subu á hacer la cumida. (Salen Maruxa y Pachín.)

DON SENÉN (Solo).— ¡Pues me he lucido con la galleguita! (Suspira). ¡Parece que es el diablo quien se encarga de buscarme las criadas! (Se levanta y se dirige al público). Ya no sé á quién dirigirme; he recorrido todas las agencias de colocaciones... Si alguno de ustedes sabe de alguna "perla" para un señor solo haga el favor de enviarla á casa de este su afectísimo amigo que les besa los pies y las manos, Senén Cañizo, calle de Leganitos, número 90, piso 5.º, Madrid.

Lo que idea el ingenio



¡Válgame Dios, cómo pesa!...

(Concluye en la página siguiente).



Si la pudiese encajar
En la carretilla esa...



¡Así es fácil el llevar
á la señora más gruesa!

**Sombras
chinescas**



**El
Elefante**

—¿De dónde diablos, puede venir esto?—exclamó Fabre.—Debe de ser una equivocación.

Pero no había error posible, porque el saco tenía una etiqueta en la que se leía el nombre del ingeniero y su dirección en inglés y francés.

mos con este dinero?—preguntó.

—Será para los gastos del viaje de Cantón á Lhasa.

—¿Cómo á Lhasa?...

—¡Ah! ¡Es verdad!—exclamó el señor Fabre.—No te he dicho todavía lo que ocurre.



Entre las monedas de oro apareció un papel.

—¿Será de Roberto Coock?—indicó Luisa riéndose.—Sin duda quiere conquistar mi mano con argumentos contantes y sonantes.

—Más bien creo que nos envíen ese dinero nuestros amigos Motta y Joffre.

Luisa no contestó, pero en el fondo participaba de la opinión de su padre.

—Pero ¿qué querrán que haga-

En pocas palabras el ingeniero contó á su hijo lo que había ocurrido por la mañana explicando que á ello era debido su retraso.

—Bueno, y ¿qué dices á esto, Luisita?—preguntó el ingeniero al terminar.—Ya sabes que si tú ves el menor obstáculo en este viaje, rechazaré en redondo la proposición de mi amigo Pat-Nang-Kay.

—¿Rechazarlo? ¡Qué disparate!

¡Al contrario, encantada! Nunca tendremos mejor ocasión de visitar el país de los fieles del Gran Lama. Ya sabes, papá, que no tengo nada de pusilánime y que te he acompañado muchas veces en tus exploraciones por las selvas del Alto Tonkín.

El señor Joffre abrazó á Luisa con emoción.

—Pero seguimos sin saber quién nos ha enviado este saco de oro—dijo Luisa.

Ni el padre, ni la hija acertaban á esclarecer el enigma cuando Michaud hizo pasar á Motta y á su primo.

—Gracias, Santiago, le doy las gracias con todo mi corazón—dijo Luisa tendiéndole las manos.

—¿Gracias? ¿De qué, señorita?

—Del socorro inesperado que nos ha enviado.

Al ver la expresión estupefacta de Santiago, la joven comprendió en seguida que se había engañado.

—¿Cómo! ¿No es á usted á quien debemos esas mil libras?

—De ningún modo, señorita.

—Entonces, tenías razón — dijo Fabre.—No puede haber sido más que Roberto Cook.

—¿Roberto Cook?—repuso Motta.—¡No me haga usted reír! ¡Si está acribillado de deudas! Hasta se dice que sus principales medios de existencia los obtiene como informador ó espía del Ministerio de Negocios Extranjeros de Inglaterra.

—¿Pero á cuánto asciende el dinero enviado?—preguntó Joffre.

—¡Hombre, es verdad, no se nos había ocurrido contarlo!—repuso el señor Joffre.

Y al decir esto vació el saco en la mesa.

Entre las monedas de oro apareció un papel doblado.

Joffre lo cogió y se lo entregó á Fabre, quien desdoblándolo rápidamente leyó estas palabras escritas con caracteres tibetanos.

“El Lama Pat-Nang-Kay al ingeniero Fabre,,.

—¡Pat-Nang-Kay! No sé cómo no se me ha ocurrido antes. Amigos míos, esta cantidad me la envía del Tibet para los primeros gastos de nuestro viaje.

Desde lo alto de su pedestal el Buda de bronce parecía sonreír ante aquella interesante y simpática escena de familia.

CAPÍTULO V

—Ya que tenemos aclaradas las dudas—dijo Santiago—voy á hacerle á usted una petición señor Fabre. ¿Nos permite usted que le acompañemos en la expedición mi primo y yo?

—¡Ya lo creí!—exclamó Luisa con alegría.—Así resultará muy divertido el viaje.

—Amigos míos—dijo á su vez el señor Fabre muy conmovido—senti-

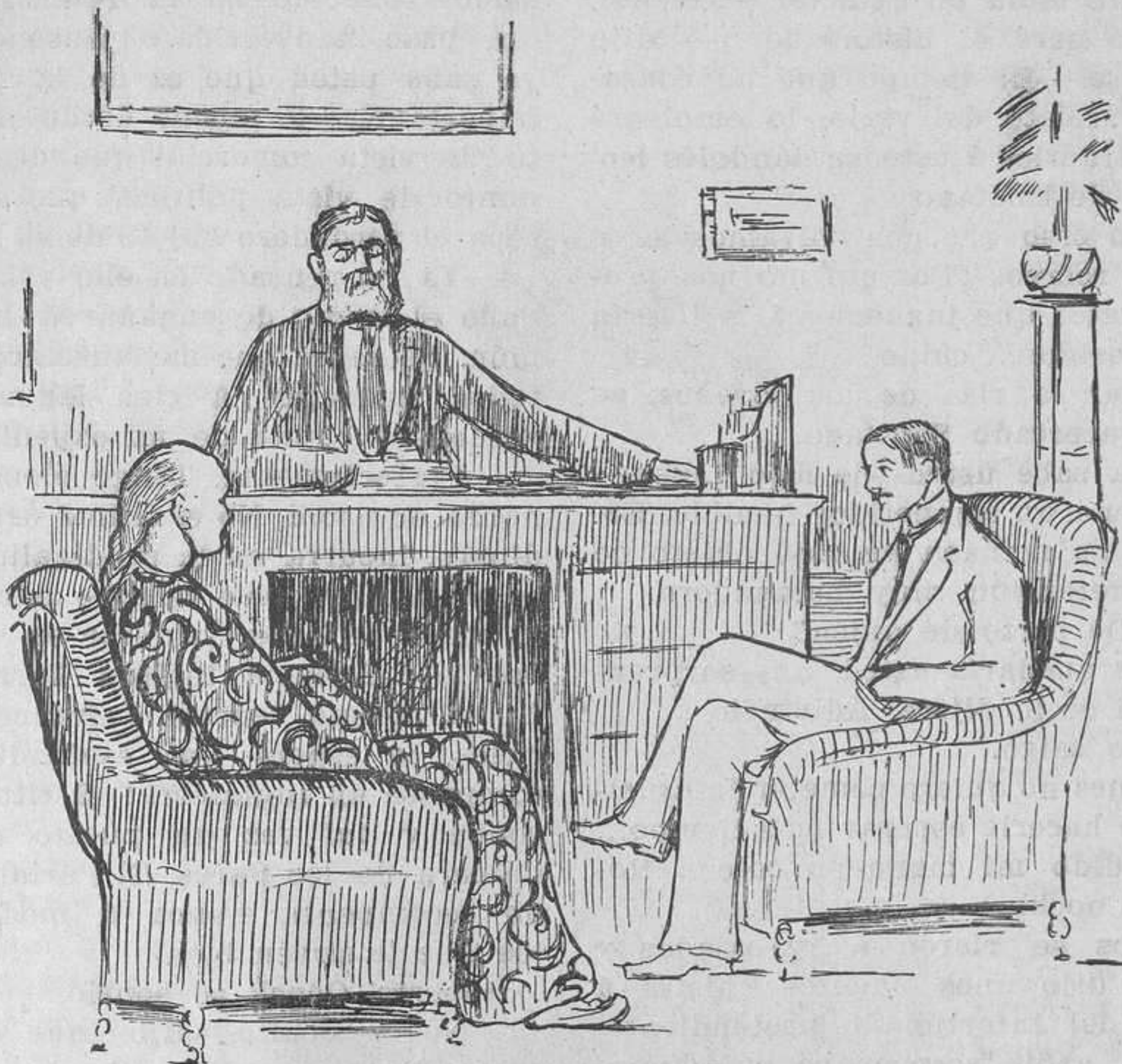
ría que por acompañarnos, se expusiesen ustedes á...

—¿No nos dijo usted esta mañana que ese viaje no ofrece más peligros que un simple paseo de París á St. Cloud en un vaporcito?—replicó Joffre.

—Además—añadió Jorge — este viaje nos permitiría hacer un negocio excelente. Hoy he cableografiado

á los representantes de los diversos periódicos en que colaboro y todos me han contestado favorablemente. Todos los artículos que escriba en el camino los tengo pagados por anticipado y á buen precio. Además, se me conceden diez mil francos para

una larga conferencia con el cónsul de Francia y le ha encargado de una misión política muy importante. Trátase de negociar con los representantes del Gran Lama el establecimiento de una línea telegráfica destinada á unir directamente el Asia



En compañía del chino fué á casa del ministro inglés.

los gastos, de suerte que como ve usted y gracias á usted se me presenta una brillante combinación.

—Y yo— exclamó Juan—gracias á mi primo, debuto también en la Prensa y voy á escribir, aconsejado por él, mi primer relato de viaje.

—Les felicito, amigos míos—dijo Luisa tendiendo las manos á los dos jóvenes.

—Espere usted, que no es eso todo. Santiago ha tenido esta tarde

rusa con las posesiones francesas del Tonkín, pasando por el Himalaya.

—Eso no va á ser muy del gusto de nuestros buenos amigos los ingleses—exclamó el señor Fabre.

—Pues ahí tienes más trabajo, papá—dijo Luisa.— Tal vez logres la concesión de la línea telegráfica y de la línea férrea que no dejará de construirse á continuación.

—Luisa cree que habla en broma y no dice más que la verdad—dijo

Santiago. Mi papel en la misión será exclusivamente diplomático. De las cuestiones técnicas se encargará el señor Fabre. Hoy le espera el ministro plenipotenciario de Francia.

—Y usted, amigo Joffre, ¿no tiene ningún cargo oficial en la misión? —preguntó maliciosamente la joven.

Joffre tenía un carácter excelente.

—Yo seré el historiador — dijo riéndose.—El tiempo que no consagre al relato del viaje, lo emplearé en distraerles á ustedes dándoles lecciones de tibetano.

—No creo que nos volvamos locos con el recreo. ¿Por qué no nos propone usted que juguemos á la lotería ó al bezigue... chino?

Al oír la risa de los jóvenes, se había acercado Santiago.

—Ya sabe usted—le dijo Luisa—que tiene un competidor temible. Esta misma mañana he sido objeto de una pretensión muy halagadora.

—¿De parte de quién?

—Se quedaría usted muy sorprendido si se lo dijese. Adivínelo.

—No caigo.

—Pues no quiero cometer la crueldad de hacerle esperar más tiempo... Ha pedido mi mano su colega Roberto Cook.

Todos se rieron á carcajadas y Joffre dijo unos cuantos chistes á costa del infortunado pretendiente.

Pero nadie sospechaba cuál fuese el interés que había impulsado al inglés á dar semejante paso.

Mientras que los reunidos en casa de Fabre se reían de lo ocurrido, Roberto Cook había ido en compañía del chino Chien-Li-Fu á casa del ministro inglés, permaneciendo largo tiempo con él. Cuando salieron del despacho del diplomático estaban radiantes de satisfacción. Ambos llevaban en el bolsillo cheques por valor de una suma considerable contra una casa de banca de Cantón, y el saco de mano de Roberto estaba

atestado de planos, cartas y otros documentos confidenciales.

El diplomático inglés estaba muy satisfecho también. Acompañó á los visiteantes hasta la escalera, sonriendo amablemente y en el momento de separarse dijo en voz baja á Cook:

—Me parece que es usted demasiado conocido en la Prensa para que pase inadvertida su ausencia. Y ya sabe usted que es de la mayor importancia, lo mismo desde el punto de vista comercial que desde el punto de vista político, que no se sepa el verdadero objeto de su viaje.

—Ya he pensado en ello y he hallado el medio de engañar á la opinión. Se sabrá que me ausento, pero todos quedarán á cien leguas del verdadero objeto de mi expedición.

—Perfectamente. Tengo plena confianza en usted. No escatime usted el dinero, incurra en la prodigalidad si es preciso. Además ya sabe usted que si consigue hacer triunfar en el Tíbet la influencia inglesa barriendo de la meseta central á franceses y rusos, le espera una espléndida recompensa en Inglaterra: el título de conde y tal vez un puesto en la Cámara de los Pares. El Parlamento no recompensa nunca á medias á los que le sirven bien.

Roberto Cook se sonrió.

—No le oculto—dijo—que en el curso del viaje no he de descuidar mis intereses personales. Hay ciertos negocios excelentes que debían ir á parar al ingeniero francés y que probablemente serán para mí.

—¡Mejor que mejor! Así nos servirá usted con más entusiasmo, estando interesado personalmente en el éxito. Yo no le pregunto nada; que cada cual atienda á sus asuntos.

El diplomático volvió á sus habitaciones después de haber cambiado con los visitantes un cordial apretón de manos.

Chien-Li-Fu había permanecido si-

LOS PUEBLOS RAROS

LOS PAPUES

Los indígenas de Nueva Guinea ó Papuasias, que es la mayor de las islas de Oceanía, aparte de Australia, son buenos marineros. Las canoas difieren en tamaño y en forma. Uno de nuestros grabados reproduce un "ilo,, con la vela en forma de media luna, corte característico de casi todas. Estos "ilos,, llevan un flotador que corre paralelo á la canoa y desde ésta á aquél se ponen unas tablas que sirven como ampliación para llevar pasajeros y carga. Con tiempo regular estas embarcaciones pueden luchar con el viento y hacer buenas travesías.

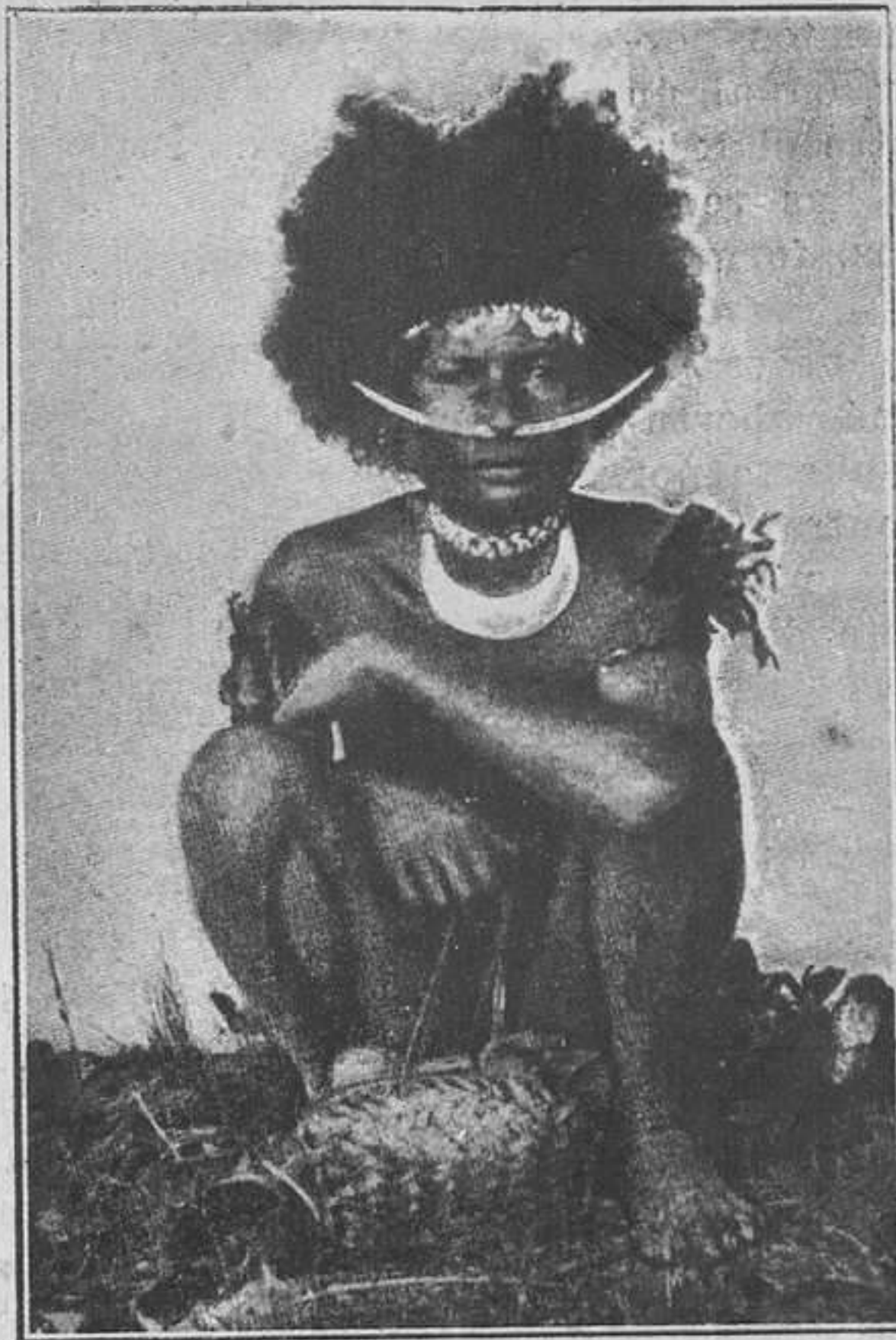
En general, el papú no tiene aspecto repulsivo. En este respecto los más favorecidos son los motuanos; sus facciones son más proporcionadas y más agradables y sus formas más simétricas que las de sus vecinos de Oriente y Occidente. Cuando están peor es precisamente cuando se les antoja adornarse y embellecerse, porque así parecen verdaderas caricaturas.

Como se ve por el retrato del indígena de Port Moresby que ilustra

estas líneas, sus adornos consisten en un largo y tallado palo que les atraviese el tabique de la nariz, una sarta de conchas alrededor de la frente y otros ornamentos de este género para las diversas partes del cuerpo. Los indígenas de Bou entienden de otro modo el adorno personal. Estos se pintan el cuerpo y la cara de rayas y círculos de cal y de negro humo. Pero no se decoran á diario, porque hasta la vida salvaje impone obligaciones que reclaman atención y que obligan al más dandy á descuidar su toilette.

Los papues son expertos constructores de casas. No sólo las construyen con suelo y tejado impermeables al

agua y á la humedad, sino que tienen relativo buen gusto para la arquitectura. Todas las tribus construyen sobre pilotes, de suerte que el suelo de la casa queda á uno ó dos metros de altura sobre el nivel del terreno. Sobre este particular es notable la similitud de estas gentes que viven tan aisladas; pero la semejanza acaba en los pilotes y la



Un papú elegante.

arquitectura es distinta en cada pueblo. Generalmente levantan ante la puerta de la casa una tosca plataforma más baja que el piso de la vivienda y en dicha plataforma es donde puede decirse que vive la familia cuando está en casa. La casa propiamente dicha sirve de almacén. Las calaveras de los antecesores de la familia adornan el borde del tejado de paja. Los ornamentos personales los guardan en algún escondite secreto entre el tejado y las paredes. Las redes cuelgan de unos palos, formando un festón.

El papú no cree necesario que la casa tenga más abertura que la pequeña puerta por la cual hay que entrar agachándose, puesto que ninguna vivienda está provista de ven-



Un «ilo» típico.



Una casa en un árbol.

tanás. La lumbre la encienden en el centro de la choza y como el humo tiene que buscarse la salida á través de las apretadas pajas del tejado, ahuma todo y lo comunica un olor que tiene muy poco de agradable.

La construcción de una casa constituye una empresa formidable por el papú y, por lo tanto no es extraño que algunos ocupan durante muchos años viviendas que amenazan desplomarse de un momento á otro.

El papú depende siempre de sus vecinos y jamás se le ocurre empezar á recoger materiales con ayuda de su familia. Cuando llega el momento crítico de emprender

la construcción de una casa, el vecindario empieza á gritar de un modo completamente desproporcionado, la empresa que va á acometer, y marcha en masa al bosque en busca de madera y materiales.

Si ocurre un fallecimiento en la familia, el propietario de la casa demuestra su dolor empuñando el hacha y destrozando con ella los palos que sirven de sostén á la vivienda, hasta que amenaza caerse. Sus vecinos le contemplan en silencio, muy impresionados ante la pena del hombre capaz de tal sacrificio.

Hecha la armazón de una casa, se le pone un pesado tejado pero no paredes, de suerte que queda como una gran sombrilla que puede arrancar de cuajo el viento, y precisamente entonces es cuando los obreros dejan las herramientas y se dispersan. El dueño pone unas cuantas hojas de palmera y unas esterillas por el lado de donde viene el viento y la lluvia para protegerse él y su familia contra los elementos y, así, en incómodas condiciones, vive muchos meses. Cuando el tejado está medio destruído por el viento y la armazón amenazando ruina, se da un banquete cuyos principales manjares son el cerdo y las batatas, y se reanuda el trabajo poniendo paredes y acabando definitivamente la casa donde pueden vivir felices los que han sobrevivido á los estragos de la intemperie.

Hay algunos pueblos construídos sobre pilotes, mar adentro, costumbre que tenía por objeto librarse de los ataques de las tribus del interior que solían venir por la noche á los pueblos costeros á robar y asesinar á sus habitantes.

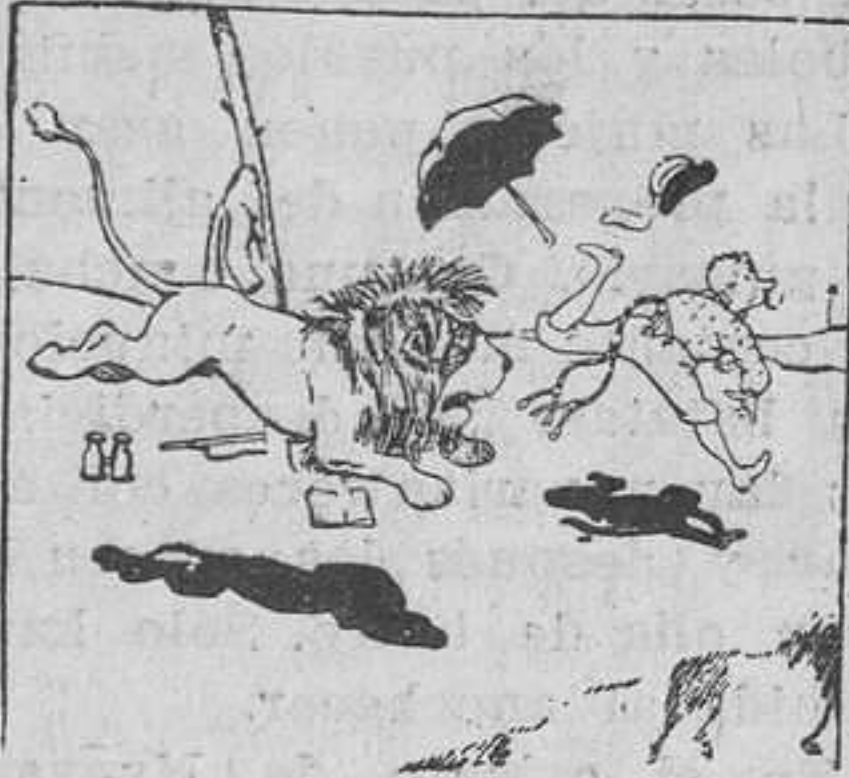
En tierra se construyen las casas en alto para poder ver llegar al enemigo, pero dada la paz que hoy se disfruta en la región no tardarán en ser cosas del pasado las casas en los árboles y los pueblos marítimos.

Las mujeres ponen gran cuidado en la preparación del alimento antes de guisarlo. Con una concha de borde cortante mondan minuciosamente las batatas, sin desperdiciar nada, las lavan varias veces con agua del mar y después las cuecen en una gran olla de barro. Sólo hacen una comida al anochecer.

En el oriente de Nueva Guinea tienen costumbres muy curiosas con los muertos. Los cadáveres se entierran de rodillas y á los dos meses del enterramiento se exhuma la cabeza, se monda y se lava cuidadosamente y después de untarla de aceite con hierbas aromáticas, se cuelga del borde del tejado de la casa como una reliquia. Encima de la sepultura se construye una pequeña casa que guardan cuidadosamente los parientes del difunto, durante varios días con sus noches, para evitar las influencias espirituales adversas. El color del luto es el negro, como en los países civilizados, pero como el indigena no puede hacer ostentación de su pena vistiendo de negro, porque no usa ropa, se embadurna todo el cuerpo con aceite y hollín. El luto se conserva más ó menos tiempo, según el grado de parentesco. También se usan ornamentos propios de los lutos. Algunos demuestran públicamente su pena cortándose el rostro con una piedra, pero no tardan en olvidar al difunto, porque la etiqueta papú prohíbe mencionar su nombre.



El explorador Gobantes se salva por los tirantes.



Perseguido por león fiero
Gobantes corre ligero.



Le coge de los tirantes
mas no se arredra Gobantes.



Siendo la goma excelente
da de sí muy suavemente.



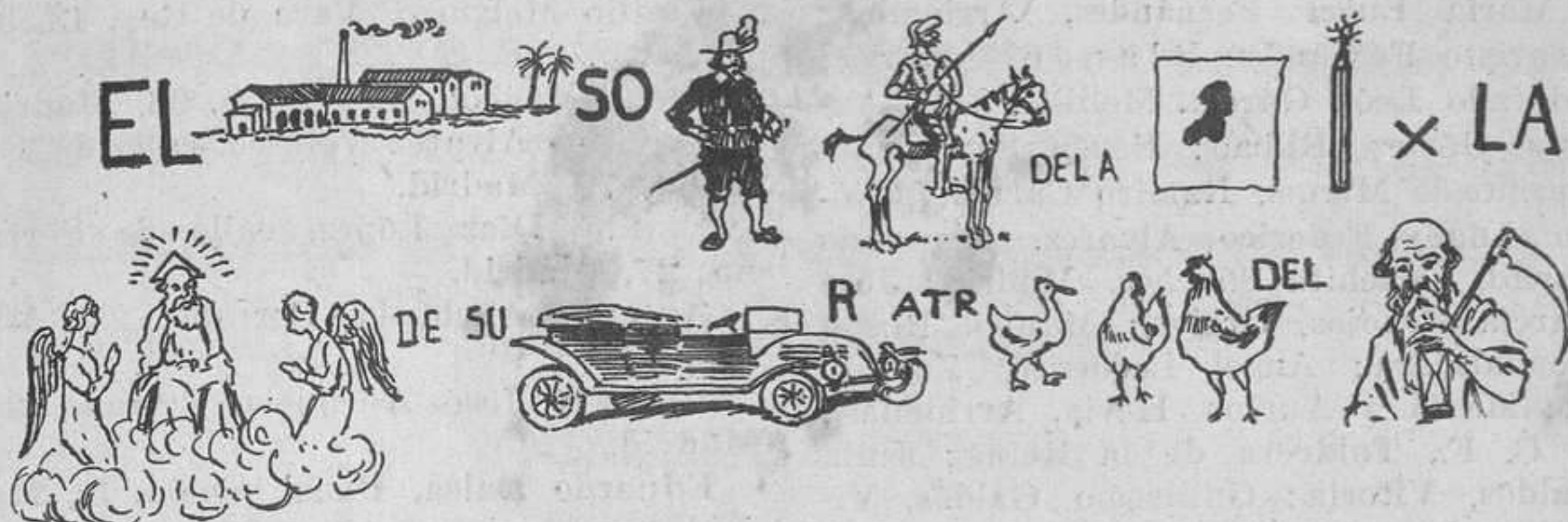
Llegado abajo Gobantes
desabrocha los tirantes.



La fiera queda burlada
y además contusionada.

PROBLEMAS Y RECREOS

JEROGLIFICO



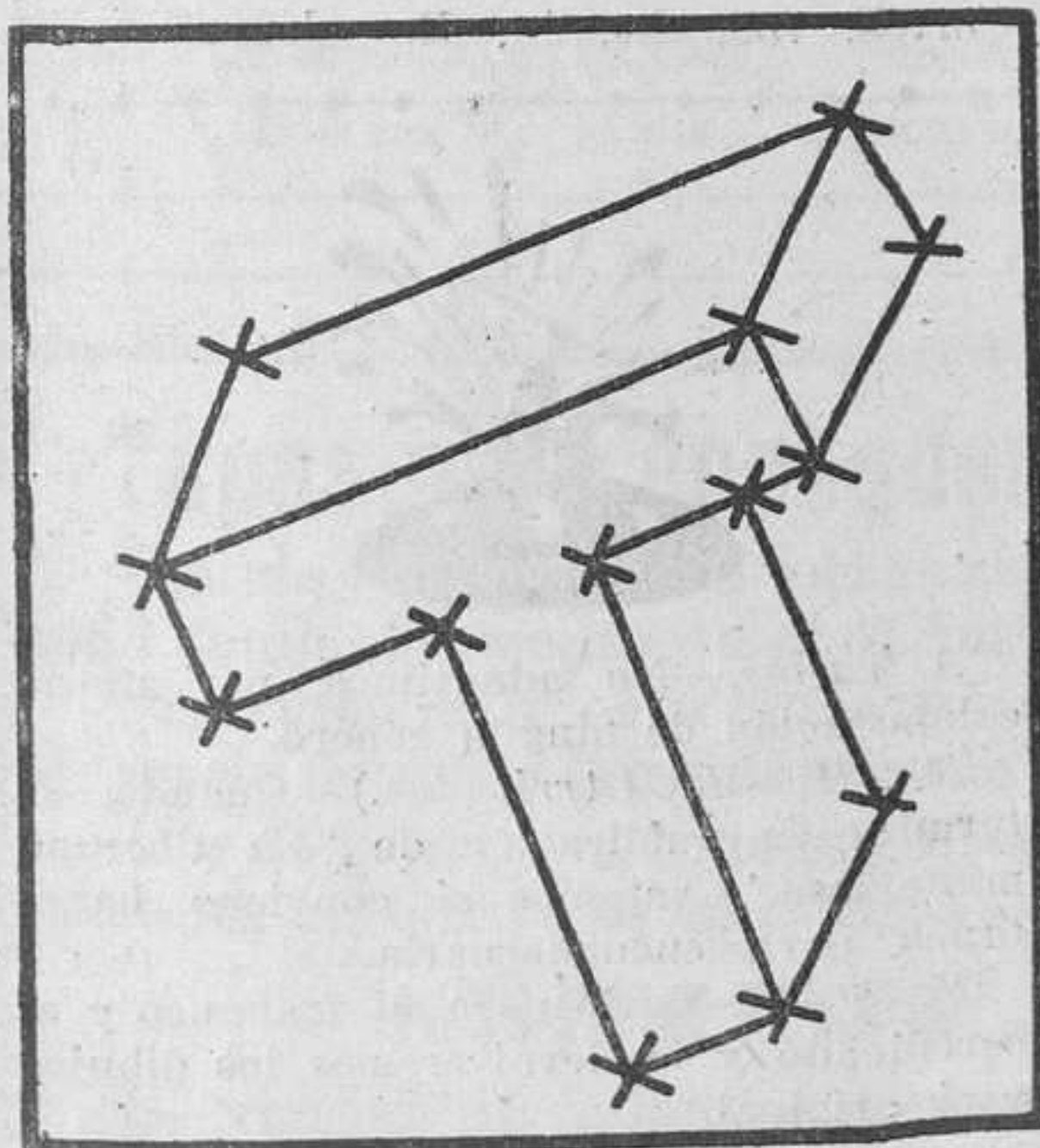
CHARADA

(REMITIDA POR ALBERTO CÁNCER)

Una-dos elevación
 Tres-dos planeta guerrero,
 Todo general nombrado
 Que conquistó mucha tierra
 Y con austriacos en guerra
 Les tomó el "Milanesado".

*

SOLUCION DEL PROBLEMA DEL NUMERO 94.



Han enviado soluciones del problema del número 94

Guillermo Galdós, Vitoria; Mariano Cano, y Rufino Sánchez Bueno, Madrid.

*

Han enviado soluciones de los pasatiempos del núm. 93.

José María Bañeres, Logroño; Teresita Tudela, Valencia; José Román, Medina del Campo; Manuel González Coballes, Antonio Velasco, Arriendas; Carmela y Fernando Rebelles y Acosta, Sevilla; Joaquín González Blanco, Arriendas; Julio Cantos, Talavera de la Reina; Antonio Latorre, Zaragoza; Joaquín Aipal, Barcelona; Carlos Cañal y Gómez-Imaz, Sevilla; Carlos Pareja, Málaga; José Álvarez González, Orjiva; Víctor Cazamian Puyoles, Zaragoza; Luciano Sánchez, Talavera de la Reina; Antonio García, Barcelona; Raul Sanjurjo, Coruña; Vicente Rodríguez Cepeda, Valverde del Camino; Antonio Pérez, Vega de Ribadeo; Teresita Reinoso y Clotilde Martín, Ceuta; Juan Blanco Iglesias, Coruña; Lorenzo L. Carrizosa, Jerez de la Frontera; Eme-terio Naya, Coruña; José de Ciria, Santander; Rafael Rodríguez Cepeda, Valverde del Camino; Manuel Bonmati, Geroná; Aquilino Fraga, Coruña; Luis Bri-biela, Zaragoza; José Yagüe, Santander; Angel Muelas Echave, San Sebastián; Juan F. Zuricalday, Bilbao; María Rodríguez Pavón, Valladolid; Enrique Mar-tínez Paret, Lolita Cañizares, Purifica-

ción Alonso González, José y Angelita Arias, Luis Tabarés, María, Anita y Enrique Parache, José, Rosario y Alfredo Muelas Ozón, Carmen Remis, Concepción García, Marianito Cano, Ramón y Carmen Roldán, Manuel de Matos, Eladio Aranda, Javier Martín, Madrid.

María Luisa Fernández, Arriendas; Evaristo Fernández Blanco, Astorga; Conrado León García, Melilla; José Andrés Gómez, Bilbao; Senén San Juan, Vicente de Miguel, Ramiro Carrillo, Emilio Díaz, Federico Alvarez, Fernando Savall, Conchita Sánchez, Madrid; José García Braojos, Orgiva; Manuel Rosal, Guadalajara; Angel Lafuente, Zaragoza; María y Aurina Hevia, Arriendas; J. C. F., Talavera de la Reina; Julia Galdós, Vitoria; Guillermo Galdós, Vitoria; Carmen y Mercedes Ochoa del Campo, Madrid.

*

También han enviado soluciones de los pasatiempos del núm. 92.

Juan Padilla Paz, Las Palmas; José María Bañeres, Logroño; José García Braojos, Orgiva; Heriberto Estruch, Sabadell; Ramón Hevia, Arriendas; Serafín Muñoz, Torrecillas de la Tiesa; F. Ortega de Lera.

*

Han remitido soluciones de los pasatiempos del núm. 91.

Pablo Aixelá Lasarte, San Martín de Provensals; Juan Padilla Paz, Las Palmas.



DECIMAQUINTA LISTA

(Véase la décimacuarta en el número 95)

María Hevia Mijares, Arriendas (Oviedo).

Francisco Grisolia, Alamo, 2 y 4, Madrid.

Consuelo de la Puente, calle de Lagrimeros, Valencia de Alcántara (Cáceres.)

Vicente de Miguel, Salud, 3, Madrid.

José y Francisco Andrés Gómez, calle San Francisco, 43, 3.º, Bilbao.

José Seguí y Melgar, Chinchón (Madrid).

Rafael Enríquez Gamaza, Ximénez Eusiso, 24, Sevilla.

Rufino García, Luciente, 11, Madrid

Emilio Melguizo, Vara de Rey, 13, 3.º Logroño.

Elena Machón, Hortaleza, 96, Madrid.

Federico Alvarez Velasco, calle de Serrano, 70, Madrid.

Emilio Díaz López, calle de Serrano, 27, Madrid.

Antonio Anchuela, Serrano, 25, Madrid.

María y José Anchuela, Serrano, 25, Madrid.

Eduardo Balsa, Plaza Colón, 3, Madrid.

Pepito López, Lagasca, 48, Madrid.

Gonzalo Gimeno, Serrano 48, Madrid.

Mariano Medrano, Jorge Juan, 8, Madrid.

Carlos Paulí, Serrano, 27, Madrid.

Estrella Paulí, Serrano, 27, Madrid.

Jesús Notario, Serrano, 70, Madrid.

Félix López, Serrano, 46, Madrid.

Manuel López, Lagasca, 48, Madrid.

Jaime López, Lagasca, 48, Madrid.

Vicente López, Lagasca, 48, Madrid

Antonio López, Serrano, 46, Madrid.

El asociado Carlos Heredia Boris ha trasladado su domicilio a la calle de Cortes, 758, 2.º, 2.ª, Barcelona.



A *varios*.—No admitimos, por ahora, colaboración de ningún género.

R. H. M. (Arriendas).—Cuando se termine la publicación de "La tibetana misteriosa", veremos si conviene hacer tapas para encuadernarla.

E. de R.—Envíe para el franqueo y el certificado y le devolveremos los dibujos y el original.

LOS CONTEMPORÁNEOS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Publica novelas cortas interesantísimas, escritas por los mejores autores, lujosamente ilustradas en negro y en colores por renombrados dibujantes.

NÚMERO SUELTO:

Edición de lujo, 30 céntimos.

Edición económica, 20 céntimos.

MANUEL ORTIZ

Cafés de Puerto Rico, Caracolillo y Moka
Chocolates elaborados á mano

Preciados, 4.-Teléfono 1.470

Bombones, Caramelos y Galletas.

Tapas para encuadernar LOS MUCHACHOS

Son de tela roja con letras de oro. Precio: **una peseta** las de cada tomo. De venta en la Administración, Ferraz, 82, Madrid.

Nuestros talleres se encargan de la encuadernación de los tomos al precio de **una peseta** cada uno.

Los de provincias pueden mandar su importe, más 0,25 para certificado, en Giro Postal ó letra de fácil cobro.

NÚMEROS ATRASADOS

Se venden de todos los números publicados al precio de 10 cts.



AHORA comprendo por qué mamá está siempre tan guapa. ¡Claro! usando estos polvos de arroz

FLORES DEL CAMPO